

DOCUMENTAL



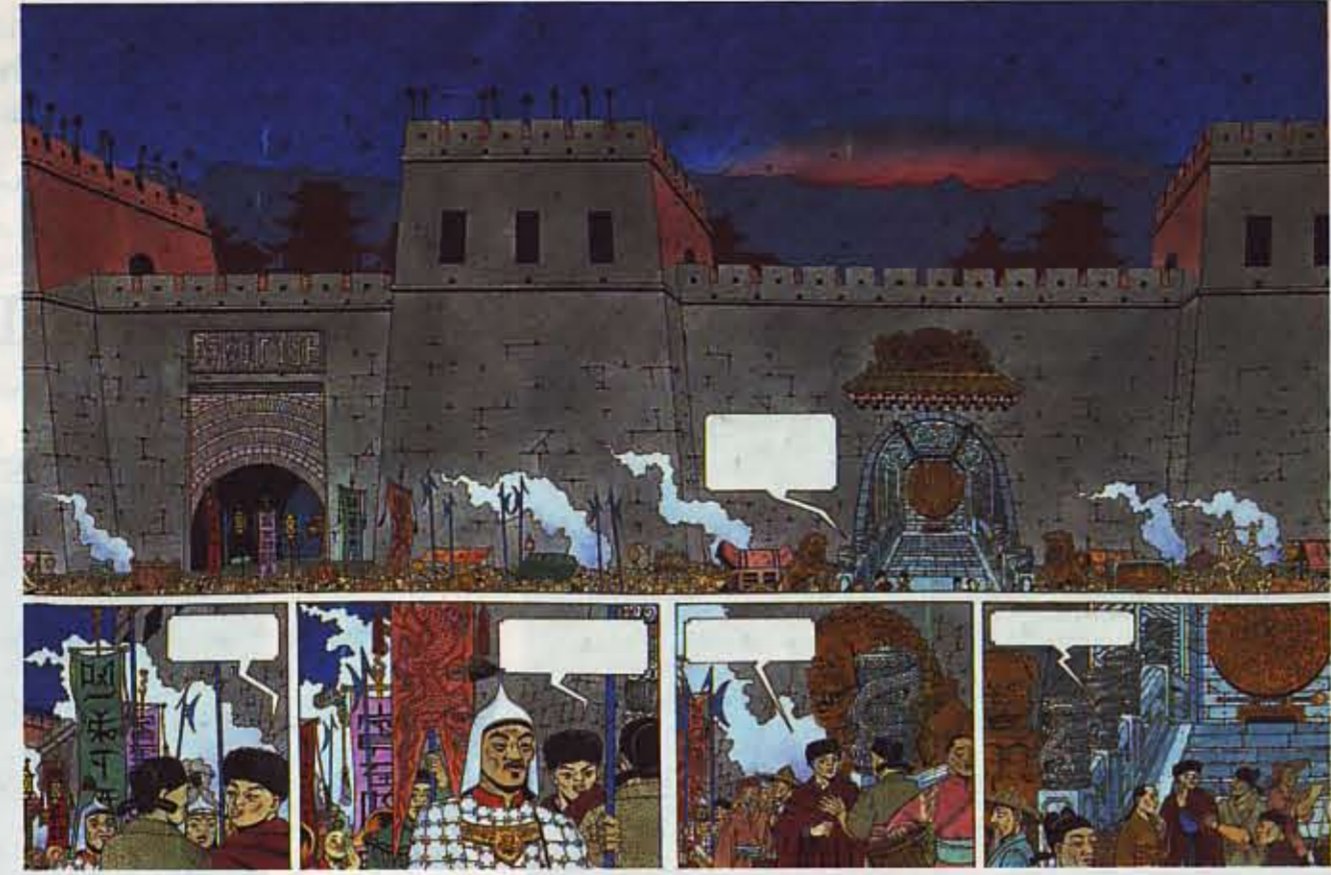
Nazario (Sevilla, 1944). Vive y trabaja en Barcelona. Nazario Luque Vera, Nazario, lleva más de treinta años de trayectoria a sus espaldas. Hasta finales de los años ochenta, su obra contracultural e irreverente se va abriendo camino. Desde 'La piraña divina' hasta 'Turandot', pasando por 'Anarcoma', crea una serie de personajes que llenan las páginas de tebeos nacionales y extranjeros. Desde los años 90 hasta la actualidad explota su faceta de pintor

culturas
PATROCINADO POR



8.000 PELAS PRODUCCIONES DE BAJO PRESUPUESTO

Autor: Nazario. Coste de producción de la página: 24€ (fotocopias e impresiones). Honorarios del artista: 230€. Honorarios de la comisaria: 200€
Títulos: 'Miss Peligrosidad Social' (1977) y 'Turandot' (1988-91).



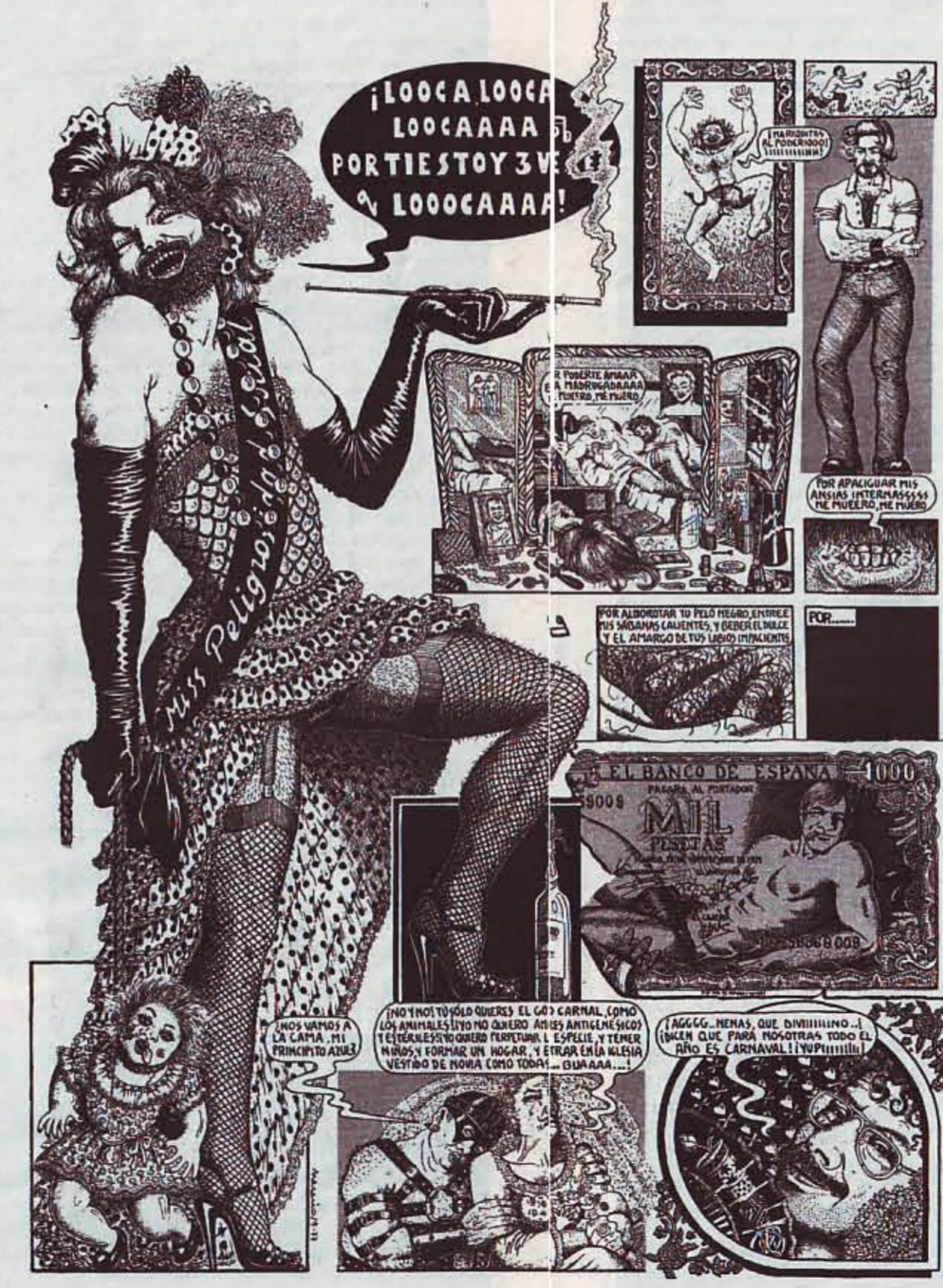
CAPÍTULO 8 Y ÚLTIMO Papá underground

Nazario, puntal del cómic underground patrio, ya no dibuja cómic ni es un artista marginal. Ahora vive de su pintura y expone en museos y galerías. El suyo es un testimonio de excepción sobre el ayer y hoy de un artista que trabajó, como los que han desfilado por '8.000 pelás', con o por cuatro duros. Para la presente, Nazario ha querido escribir un texto y recuperar dos de sus historietas, pero no cualquiera; a través de ellas intuimos su paso del cómic a la pintura: del underground al circuito oficial.

'Miss Peligrosidad Social' (coplas, pelos, maricones... un Nazario puro y duro) fue publicada en el año 1977 por el diario 'El País'. Su aparición en este medio 'overground', junto con Ceesepe o El Hortelano, presagiaba la defunción del fenómeno del cómic marginal. Y así fue: a finales de los 80 el underground de 'Nazario y sus amigos' acababa. El público y el contexto, como Nazario, estaban cambiados. "Hacer cómic como si viviera en los 70 ya no me enrollaba —evoca Nazario— no tenía sentido ni intelectual, ni artística ni económicamente". El Nazario de 'Turandot' ya es otro, más estilizado y calmante. Finalizada en 1991, tras cuatro años de parto, ésta es su última historietita, una obra maldita, víctima de una pésima distribución. El pasito sobrevino entonces, sencillo, como él lo recuerda: "En el 91 participé con un dibujo en una muestra sobre la marca Brandy de Jerez en Madrid. Una galerista me dijo: 'Si haces más, montamos una exposición'". Al final montó dos, tuvieron mucho éxito y Nazario entró con naturalidad en el circuito galerístico donde hoy podemos encontrarle.

Nazario es un personaje referencial en cuanto a postura al margen y de resistencia. El podría ser 'el padre' —en sentido figurado— de los que han conformado '8.000 pelás', y trabajan hoy en el circuito underground (Carmen Hernández, El Edu & JLoca), con materiales y medios precarios (Takeda, Merinero, Trujillano), o autogenerando estructura (Julio Arriaga). Acabamos, pues, como empezamos: con cómic, ¿recuerdan? Abrió Francesc Ruiz, en cuya obra, además, se reconoce una derivación generacional del Nazario de los 70 y su contexto. El final del ciclo se enlaza, así, con el principio, y yo me despido hasta la próxima. Ha sido todo un placer

MERY CUESTA



Del blanco y negro al color

Underground fue una palabra que en nuestro país pudo traducirse como 'marginal'. Se era marginal por libre elección. La censura, la falta de medios económicos y la ley de Peligrosidad Social contribuían a que esa libre elección no fuera una falsa postura. La ausencia en el mercado de una publicación que acogiera las obras 'diferentes' que realizábamos un grupito de artistas reunidos bajo el nombre de 'El Rollo enmascarado', hizo que nos resolviéramos a autoeditarlas. Empezó un periplo de búsqueda de dinero por aquí y por allá para pagar a una imprenta que aceptara hacer una corta y pobre tirada de 'aquella cosa', que venderíamos después por calles, bares y festivales. 'Aquella cosa' tenía que ser en blanco y negro (o azul y negro, o rojo y negro) para simular color, como hicimos en 'El Rollo enmascarado'. El 'Catalina', por ejemplo, fue realizado en bitono verde y rojo por una cara, y blanco y negro por la otra. Nosotros pensábamos en blanco y negro, y las gamas de grises las conseguíamos con letraset o con las plumillas Brandauer superfinas, con las que obteníamos unos degradados admirables (cuando dejaron de fabricarlas, Pepichek y yo lloramos). En 1974, las portadas de la recién estrenada revista 'Star' fueron un lujo a todo color, sólo al alcance de unos pocos afortunados. Pero el interior seguía siendo negro, bitono y papel pobre. En Madrid, las primeras fotocopiadoras hicieron de 'La piraña divina' un tebeo aún más clandestino que la versión que tirábamos en Barcelona con una copiadora vietnamita, ya no sólo porque el color verde desapareciera de la portada, si no porque a esta clandestinidad se le unió la piratería. Los 70 fueron, por tanto, años en blanco y negro. El color no llenó las calles hasta que el cadáver de Franco no estuvo bien muerto. Un estallido de lentejuelas y fuegos artificiales, de porros y ácidos, de esmalte de uñas y sueños, inundaron las Ramblas. Aún así, nuestras historietas seguían siendo concebidas en blanco y negro. Con los 80 llegó al mercado la revista 'El Vibora', hecha a nuestra medida. Ocho páginas centrales a todo color sirvieron de trampolín para las descodadas aventuras de la detective travesti Anarcoma. ¡Parecía que el color por fin había tomado Barcelona! Pero sólo fue así en el papel. Porque aquel color de la calle, ¡oh, desilusión!, hizo las maletas y se marchó a Madrid, dejándonos sumidos de nuevo en una grisura de 'grises' y seny

NAZARIO

